

# Resultados y perspectivas demográficas de la política de colonización agraria en España

Ángel Paniagua Mazorra

Departamento de Geografía. Universidad de León

## Resumen

Una vez finalizada la política de asentamientos de población en áreas de colonización desde mediados de los años setenta, era preciso hacer un balance de la dinámica y de las perspectivas demográficas de los núcleos creados.

Se parte de un planteamiento teórico y conceptual previo donde se detallan las características y dificultades de un análisis de este tipo. Posteriormente se realiza un análisis global de la dinámica demográfica de los poblados de colonización con referencia a las áreas donde se insertan.

Por último, se plantea un análisis de tipo longitudinal sobre asentamientos con diferentes dinámicas demográficas.

## Resum. Resultats i perspectives demogràfiques de la política de colonització agrària a Espanya

Una vegada finalitzada la política d'establiments de població en àrees de colonització des de mitjan anys setanta, calia fer un balanç de la dinàmica i de les perspectives demogràfiques dels nuclis creats.

Es parteix d'un plantejament teòric i conceptual previ on es detallen les característiques i dificultats d'una anàlisi d'aquest tipus. Posteriorment es realitza una anàlisi global de la dinàmica demogràfica dels poblats de colonització amb referència a les àrees on s'inserixen.

A l'últim, es planteja una anàlisi de tipus longitudinal sobre establiments amb diferents dinàmiques demogràfiques.

## Resumè. Résultats et perspectives démographiques de la politique de colonisation agricole en Espagne

La politique d'installation de population dans les régions de colonisation ayant fini dès la moitié des années soixante-dix, il était nécessaire de faire un bilan de la dynamique et des perspectives démographiques des centres qui ont été créés.

Cet article part d'une approche théorique et conceptuelle dans laquelle on passe revue aux caractéristiques et aux problèmes d'une analyse de ce type d'expérience. Après, on examine globalement la dynamique démographique des villages de colonisation en tenant compte du cadre territorial dans lequel ils s'insèrent.

Finalment, on propose une analyse longitudinale sur les centres de population qui ont de différentes dynamiques démographiques.

**Abstract.** *The demographic consequences and perspectives of rural colonisation in Spain*

Once the process of establishment of population in areas colonized since the mid seventies had been completed, it was necessary to take stock of the demographic dynamism and perspectives of the settlements thus created

Firstly the theoretical and conceptual approach implied is outlined, emphasising the characteristics and difficulties of this type of analysis. This is followed by a general analysis of the demographic dynamics in the colonized settlements, with special reference to the districts in which the new residents are concentrated.

Finally, a longitudinal type of analysis of settlements with different demographic tendencies is outlined.

**Sumari**

Introducció	Factores explicativos comunes de la evolució demogràfica de los poblados y factores endógenos: el caso de la cuenca del río Tajo
Objetivos y metodología	
Evolució demogràfica de los poblados de colonizació	
	Conclusió
	Bibliografía

**Introducció**

La política de colonizació ha sido analizada, de forma permanente, en la literatura española de carácter agrario, desde finales de los años sesenta y principios de los setenta bajo muy diversos enfoques, entre los que son de destacar: el estudio de los aspectos urbanísticos y la influencia en la ordenación territorial de la obra colonizadora —Cruz Villalón (1981), Bueno Gómez (1979), Beato Espejo (1986), Monclús; Oyón (1988), Villanueva; Leal (1991)—; los trabajos que subrayan las referencias a las características económico-agronómicas de los nuevos lotes —Romero Rodríguez; Zoido Naranjo (1977), Cruz Villalón; Ojeda Rivera; Zoido Naranjo (1980)—; aquellos que realizan aportaciones sobre las modificaciones en la estructura de la propiedad —Sánchez López (1980), Mata Olmo (1984), Cabo Alonso (1984)—; la perspectiva sociológica-antropológica donde destacan las aportaciones de Siguan (1959), Sánchez Blázquez (1985), Giménez Romero (1987); las muy numerosas monografías sobre zonas regables, poblados o fincas en las que se actúa en materia de colonizació, caracterizadas por su espíritu retrospectivo, escasas variaciones metodológicas y conceptuales y el uso de similares fuentes de documentación; por último, el Instituto Nacional de Colonizació (INC), como instrumento de la política agraria, ha tenido valiosas aportaciones entre las que cabe citar las de Sevilla-Guzmán (1989), Bosque Maurel (1984), Barciela (1986), Mangas Navas; Barciela (1990) y el completo estudio de Ortega Cantero (1979). Paradójicamente, pese a ser una finalidad de la actividad colonizadora, las repercusiones sociodemográficas de los planes de puesta en riego han sido estudiadas principalmente en monogra-

fias globales sobre zonas transformadas. Estos trabajos ponen el acento en las alteraciones de la dinámica demográfica producto del proceso de intervención oficial, aspecto que también resalta en las investigaciones realizadas propiamente sobre la incidencia demográfica de la actuación en materia de reforma de estructuras agrarias (Martínez Martín, 1987).

Según los resultados de estos estudios parece demostrado que la actividad colonizadora altera la dinámica demográfica de las áreas de intervención. Se observan dos fases en este proceso (Martínez Martín 1987; Reguera Rodríguez, 1986): la primera, que coincide con el asentamiento de población, caracterizada por un mayor dinamismo y, tras ésta, una segunda fase de normalización, en la que se asiste a la asimilación de las tendencias comarcales y provinciales, tanto de signo positivo como negativo.

Análisis más globales, como el realizado para la cuenca del Duero por Sánchez López y Hernández Martín (1986) —donde la creación de nuevos regadíos ha sido una actividad limitada en relación con otras cuencas como las del Ebro, Guadiana y Guadalquivir—, han puesto de relieve cómo la creación de nuevos regadíos restringe y retrasa el éxodo rural.

Estudios con perspectiva nacional han subrayado la diversidad en los comportamientos demográficos, dependiendo de diversos factores endógenos o exógenos (Giménez Romero, 1987, Paniagua Mazonera, 1990).

A partir de las conclusiones a las que se ha llegado en estos estudios, se han planteado algunas hipótesis nuevas o aspectos no tratados en los mismos, en especial un estudio sistemático de nivel estatal.

Por otra parte, la labor de asentamientos del INC, iniciada a partir de 1944, se concentra entre 1950 y 1970, pero no tiene significación desde la mitad de los años setenta. El periodo transcurrido desde los últimos asentamientos permite, actualmente, investigar el desarrollo demográfico de los poblados creados.

## Objetivos y metodología

La complejidad y el marco territorial y temporal del tema que se aborda requiere unas consideraciones previas sobre las hipótesis, las decisiones metodológicas adoptadas y la utilización realizada de las fuentes de información.

De acuerdo con ciertas constataciones iniciales y con la revisión de la literatura existente, las hipótesis de trabajo o grupos de hipótesis que se han manejado a lo largo de la presente investigación son:

1. De manera global los planes de puesta en riego no afectan esencialmente a los procesos demográficos de las zonas donde se realizan, pero, según su importancia, pueden modificarlos en diversa medida.
2. Las diferentes comunidades creadas siguen ciclos de cohesión-descohesión con una traducción demográfica muy clara.
3. La política de colonización genera diversas dinámicas sociodemográficas, tanto en la evolución de los grupos familiares, como de los núcleos de población creados.

De una manera genèrica, la perspectiva en la que se tratan de estudiar les associacions entre poble en riego, població i poblament se estructura en dos nivells d'estudi.

En primer lloc, un tractament sistemàtic de totes les variables demogràfiques publicades amb l'objectiu de delimitar, de manera general, les característiques i l'evolució demogràfica de tots els nuclis de colonització creats per l'INC- Institut de Reforma i Desenvolupament Agrari (IRYDA). Per delimitar els pobles de colonització creats nos hem remès al *Nomenclator de nuclis de població establerts en vivendes construïdes (o en projecte) per l'IRYDA fins al 31-12-1980*, que indica l'existència de 321 nuclis de colonització. D'aquesta xifra se han descomptat set nuclis sense denominació en la font citada i de recient construcció que no apareixerien en cap font demogràfica clàssica (censo, nomenclator). En els 314 pobles restants se inclouen tant nuclis amb poblament concentrat com nuclis dispersos. Entre els de hàbitat concentrat se consideren pobles, aldees, i caseris nous o barris i cases noves que amplien els tradicionals, mentre que en els dispersos se tenen en compte tant els nuclis amb aquesta disposició per enter, com aquells que combinen la part dispersa i la concentrada i que habitualment se contabilitzen com dos pobles. Si se descuenen aquestes últimes duplicacions, el nombre global de pobles se redueix a 283. En tot cas, en l'anàlisi estadística se ha mantingut la diferència concentrat-diseminat (Mapa 1).

Aquests pobles se distribueixen en 171 municipis ubicats en 29 províncies. Principalment les de Badajoz, Càceres, Jaén, Salamanca i València. Normalment existeix un sol poble de colonització per municipi, com ocorre en 119 casos, encara que en altres, com Jerez de la Frontera i Badajoz, se ubiquen respectivament onze pobles.

Les fonts d'informació, per a l'estudi conjunt, han sigut el nomenclator i el censo de població. El maneig d'aquestes dues fonts entraña alguns problemes i deficiències, entre les que se poden destacar: existeixen nuclis que no tenen una denominació idèntica en el nomenclator de l'IRYDA i en el realitzat per l'Institut Nacional d'Estadística (INE); existeix disparitat de criteris per considerar nucli concentrat o disperso entre les dues fonts citades en l'apartat anterior; utilitzant fonts publicades és impossible estudiar, de forma detallada, l'estructura de la població dels nuclis de colonització; no tots els censos i nomenclators contenen les mateixes variables per municipi i poble, fet que restringeix l'amplitud de l'anàlisi, i per últim, en molts casos no existeix convergència entre el munt de població segons el INC-IRYDA i el expressat en les fonts de l'INE.

Totes aquestes consideracions limiten, en certa forma, excepte per a l'estudi de l'estructura de la població, el marc d'anàlisi basat en els successius nomenclators des de 1940 fins a 1981. Les variables considerades fan referència al nombre d'habitants, tant en hàbitat concentrat com disperso, munt mitjà dels nuclis familiars, nombre de persones segons el sexe; cases construïdes segons el tipus de hàbitat. Aquestes variables permeten dedu-



Mapa 1. Situación de los núcleos de colonización.  
Fuente: AULA.

cir otras, como son los incrementos o decrementos porcentuales de población, la evolución del tamaño medio familiar, la *sex-ratio*, y la subocupación o sobreocupación de las viviendas en los poblados de colonización.

En segundo lugar, con el fin de completar el análisis anterior, se ha profundizado el estudio en una cuenca hidrográfica. En este ámbito de investigación es posible estudiar los diversos tipos de evolución demográfica de los poblados y de las zonas regables de una misma unidad geográfica y de planificación. Se seleccionó la cuenca del Tajo por haberse desarrollado en ella abundantes intervenciones en materia de colonización que han registrado una evolución demográfica desigual. A la vez, en la literatura sobre colonización, la cuenca del Tajo ha sido relativamente poco estudiada, en comparación con otras. Se pueden citar apenas ocho estudios, buena parte de ellos de tipo monográfico, sobre un determinado poblado o zona regable<sup>1</sup>.

1. Se pueden citar los siguientes trabajos sobre la cuenca del Tajo: Cabo Alonso, A. (1961), «Colonización y nuevos regadíos en España: las vegas del Tajo», *Estudios Geográficos*, núm. 81, p. 545-547; Ortega Cantero, N. (1972), «Estudio de un pueblo de colonización: Vegaviana (Cáceres)», *Estudios Geográficos*, núm. 172, p. 265-311; «la colonización en las zonas regables

Decidida la zona de estudio, se examinaron los 41 núcleos de colonización construidos en la cuenca del Tajo, distribuidos en las provincias de Cáceres, Cuenca, Madrid y Toledo. Para seleccionar los pueblos de estudio en profundidad (áreas piloto) se combinaron cuatro factores: tamaño del núcleo (número de casas construidas por el INC); dinámica demográfica desde su poblamiento y tiempo de vida del poblado; tipo de hábitat; y, por último, el tipo de intervención, ya fuese por medio de declaración de zona regable o sobre una finca propiedad del INC.

Se establecieron diez tipos de núcleos, de acuerdo, principalmente, con los dos factores citados en primer y último lugar (el tercero resultó poco significativo). En una segunda fase de análisis se redujeron a cinco grandes grupos de poblados, según los tipos de dinámica demográfica.

Los poblados seleccionados fueron Bernuy, situado en la finca Valdepusa (municipio de Malpica de Tajo, provincia de Toledo); Alberche del Caudillo, poblado construido a raíz de la puesta en funcionamiento de la zona regable del Canal Bajo del Alberche (Calera y Chozas, Toledo); La Moheda, en la zona regable del Borbollón (Gata, Cáceres); Valdeñigos, edificado en la finca Matón de los Íñigos (Tejeda de Tiétar, Cáceres); y Tiétar del Caudillo en la zona regable del Rosarito (Talayuela, Cáceres). A los poblados citados se añadieron otros dos, Belvis del Jarama, situado en la finca del mismo nombre en el municipio de Paracuellos del Jarama (Madrid), y Cortijo de San Isidro ubicado en el término municipal de Aranjuez (Madrid), con el fin de comprobar hasta qué grado su proximidad a Madrid alteraba su dinámica demográfica y generacional<sup>2</sup>.

---

del Borbollón y Gabriel y Galán: aspectos humanos», *Información IRYDA*, núm. 30 (1979), p. 3-13; Alvarado, E.; Barrientos, G. (1979), «El Rincón de Ballesteros. Una reciente colonización del secano extremeño», en *VI Coloquio Geográfico*, Palma de Mallorca, AGE, p. 271-282; Rodríguez Cancho, M. (1984), «Valdesalor: colonización y regadío», *Estudios Geográficos*, núm. 174, p. 59-79; Rodríguez Cancho, M. (1984), «Análisis geográfico del regadío en Extremadura, Cáceres, Caja de Ahorros de Badajoz, 482 p.; Beato Espejo, M. (1986), *Reordenación administrativa de los pueblos de colonización en Extremadura*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 114 p.; Gómez Mendoza, J. et al. (1985), *Estudio de los regadíos de la Comunidad Autónoma de Madrid. Tercera Fase. Volumen Uno*, Madrid, 137 p. (mec.).

2. El análisis demográfico realizado está basado en la explotación intensiva de los padrones municipales, desde el momento de creación de los poblados hasta el último realizado. En el caso de los núcleos de colonización no se ha empleado procedimiento muestral y se han recogido la totalidad de las hojas padronales, salvo en Alberche del Caudillo y La Moheda, en donde el procedimiento muestral empleado ha sido, debido a su tamaño, el de considerar dos hojas de cada tres del Padrón, con lo que se ha tenido en cuenta el 70% de las hojas. En estos casos se ha utilizado la técnica del muestreo sistemático y aleatorio. En los municipios de referencia —aquellos donde se instalan los poblados— el procedimiento seguido ha sido el generalmente aceptado de seleccionar una de cada cuatro hojas del padrón (25%) o una de cada cinco (20%), utilizando siempre el mismo orden.

## Evolución demográfica de los poblados de colonización

### *Evolución de la población residente en núcleos de colonización*

La evolución de la población residente en los nuevos núcleos de colonización muestra<sup>3</sup> (Tabla 1), de forma continuada, una evolución favorable. Se incrementa considerablemente entre 1950 y 1960 (variación positiva del 471,9%), al ser el decenio en el cual se proyectan y se crean más poblados, un 54,3% del total. A la vez todavía no se habían manifestado con intensidad procesos emigratorios, ni en el medio rural en su conjunto, ni por supuesto en los poblados, por la propia dinámica del proceso de instalación de colonos. En el decenio 1960-1970 la población residente se incrementa un 54,3%. En esta fase se construyen el 32,2% de los núcleos de colonización. El modesto crecimiento del número de habitantes respecto a la década precedente obedece a la aparición del fenómeno migratorio. Por último, en la década de los setenta la población residente ha entrado en un período de estabilidad general<sup>4</sup>.

Tabla 1. Evolución de la población residente en núcleos de colonización.

Año	Hábitat disperso		Hábitat concentrado		Total	
	Nº habitantes	Δ %	Nº habitantes	Δ %	Nº habitantes	Δ %
1940					10.116	
1950	3.621		10.430		14.051	38,9
1960	17.257	367,6	63.104	505	80.361	471,9
1970	19.040	10,3	104.964	66,3	124.004	54,3
1981	15.924	-16,3	117.267	11,7	133.191	7,4

Fuente: Censo de Población. Nomenclátor de 1940, 1950, 1960, 1970, 1981. Elaboración propia.

- Antes de iniciar su análisis, es necesario realizar una serie de aclaraciones sobre la falta de coincidencia con otras cifras ofrecidas al respecto, con carácter general, como son las expresadas en el *Informe sobre la situación actual de las zonas regables, los poblados y las explotaciones de colonización* (Giménez Romero, 1987). En este informe se utilizan tres fuentes diferentes para evaluar el número de colonos residentes en núcleos de colonización, el nomenclátor y el padrón —al igual que en este estudio— para los años 1970, 1981 y 1986; una estimación de la población según el número de viviendas proyectadas en los años 1945, 1950, 1955, 1960, 1965, 1970 y 1975, y una estimación de población según los poblados proyectados para los años anteriormente referidos. De estos datos, se opta en el informe por la estimación que se desprende de las viviendas proyectadas, y se seleccionan siempre las cifras más bajas. Este último método de evaluación no tiene en cuenta la gran diversidad geográfica y temporal que presenta el tamaño de los núcleos familiares instalados en núcleos de colonización, por lo que, al multiplicar el número de viviendas por un determinado tamaño familiar, pueden existir errores de subestimación o sobreestimación.
- Por otra parte, si se comparan las cifras de residentes en núcleos afectados por colonización o construidos por el INC en 1940 y 1950, respecto a la cifra de familias a las que oficialmente el Instituto se refiere como instaladas, se deduce que el INC adopta para su actividad núcleos ya preexistentes, e instala en ese decenio (al igual que en los posteriores) sólo a una parte de los colonos sobre nuevos núcleos).

La evolución indicada obedece, en buena parte, a la experimentada por los núcleos concentrados, forma de hábitat más utilizado por el INC. A él corresponden siempre los mayores incrementos en el número de habitantes, muy por encima de los alcanzados por los núcleos dispersos o por la parte dispersa de los núcleos concentrados que, durante el último decenio considerado, entran en una fase regresiva.

La población media de los núcleos de población aumenta hasta mediados de los años sesenta a 631 habitantes, independientemente del tipo de hábitat, para decrecer entre 1960 y 1970 en relación con los factores que antes se apuntaban, y estabilizarse en 1981 en 580 habitantes. Mientras, la población media en núcleos dispersos seguía disminuyendo, lo que pone de manifiesto su profundo declive demográfico.

El volumen de población de los distintos poblados es muy diverso en cada corte temporal considerado, aunque siempre inferior a los dos mil habitantes. El 75% de los núcleos tienen una población menor a las ochocientas personas en todo el período considerado (1940-1981), y el 50% no excede prácticamente de los cuatrocientos habitantes.

La escasa población de cada núcleo fomenta la aparición de despoblados, de los que se han detectado dos en 1940 (caseros anteriores sobre los que interviene el INC), uno en 1950 en hábitat disperso, otro en 1960 también en hábitat disperso, dos más en 1970, uno de ellos sobre el mismo tipo de poblamiento que los anteriores, y once en 1981 sobre la misma clase de hábitat. De forma paralela, en contraste con estos datos, existen poblados demográficamente muy dinámicos, que superan el umbral que caracteriza a los núcleos rurales. Entre ellos, quizás el caso más significativo lo constituye el núcleo denominado El Ciervo, en el municipio de Lebrija (Sevilla), con una población en 1981 de 5.375 personas, cuando su población inicial en 1950 era de poco más de mil habitantes (aunque en este caso se puede deber a la posible existencia de un núcleo previo).

En definitiva, la evolución de los núcleos de colonización pone de manifiesto la diversidad entre poblados, la importancia de los movimientos migratorios de diverso signo en prácticamente todos los núcleos y la escasa significación del crecimiento puramente vegetativo.

A este respecto, se pueden establecer dos períodos:

- El primero alcanza hasta el año 1960; en el mismo más del 75% de los núcleos que adoptó o construyó el INC entre 1940-1950 aumenta su población. Con posterioridad, entre 1950 y 1960, se reduce este porcentaje debido a la evolución regresiva de muchos poblados sobre hábitat disperso.
- El segundo período considerado se inicia a partir de 1960; en el mismo aumenta significativamente el número de poblados que pierden población, que se sitúa, entre 1960 y 1970, por encima del 25%, independientemente del tipo de hábitat. Tal tendencia se agudiza en el decenio 1970-1981 en el que más del 50% de los núcleos concentrados pierden población, algunos de manera tan importante que se sitúan al borde de su despoblamiento.

Esta pérdida de efectivos demográficos se produce sobre todo en el hábitat disperso, donde alcanza al 75% de este tipo de poblados. De manera paralela, en este período se consiguen los mayores incrementos de población en ciertos núcleos. Esta aparente contradicción refleja la gran dependencia de la intervención oficial en la evolución de los poblados, ya que es justamente a partir de 1960 cuando decrece la creación de nuevos núcleos de colonización y la población instalada en ellos supera el período de tutela de forma general, lo que coincide con la pérdida masiva de efectivos demográficos.

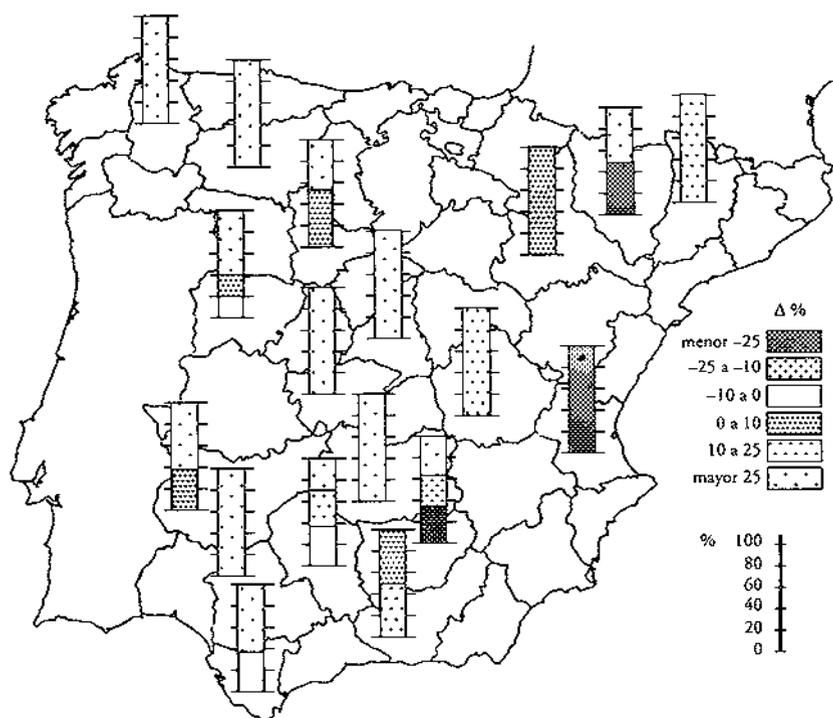
A la vez, en los primeros planes de desarrollo se indica la necesidad de aumentar el tamaño de los núcleos preexistentes y de crear poblados más grandes, factor que por sí sólo hubiese contribuido a un crecimiento en el volumen de población residente. Otra explicación de las diferencias en la evolución entre los diversos poblados se debe a su realización por fases, lo que posibilitaba grandes incrementos de población, aunque los efectivos demográficos instalados en la primera se encontrasen ya en una fase regresiva.

Si hasta este momento se ha considerado, de forma general, la evolución de la población residente en núcleos de colonización, es interesante estudiar su distribución geográfica, tanto por provincias como por zonas regables, para comprobar si los poblados ubicados en una misma área presentan un desarrollo demográfico en la misma dirección e intensidad.

Durante la década de los años cuarenta todos los poblados de una misma provincia tienen igual tendencia demográfica y, en buena parte, la misma intensidad. Predominan los poblados que incrementan su población por encima del 25%. La homogeneidad reinante —con las excepciones de los poblados creados en las provincias de Cádiz, Jaén, Salamanca, Huesca y Sevilla— obedece al escaso número de poblados creados.

Entre 1950 y 1960 la situación adquiere mayor complejidad. En las provincias de Ciudad Real, León, Lugo, Madrid, Sevilla y Toledo todos sus poblados incrementan su población por encima del 25%. De forma contraria es preciso citar las provincias de Valencia, Cuenca y Lérida, donde retrocede la población de todos sus poblados y especialmente la de los valencianos, que pierden más del 25% de la población. Por otra parte existen seis provincias: Cádiz, Córdoba, Granada, Salamanca, Huesca y Jaén, cuyos poblados presentan dinámicas de diferente signo e intensidad. Es destacable el caso de Jaén, donde coexisten en el mismo espacio provincial poblados estancados, otros muy regresivos e incluso algunos que incrementan su población de manera considerable (Mapa 2).

De manera parecida, durante los decenios 1960-1970 y 1970-1981 existe una tendencia más acentuada a la pérdida de efectivos demográficos de los poblados de colonización. Las provincias donde la población de sus núcleos de colonización se incrementa obedecen a las siguientes causas: se crean todos sus núcleos de nueva planta a finales de los cincuenta o principios de los sesenta (Almería, Tarragona y Alicante); los poblados inician un proceso de des-



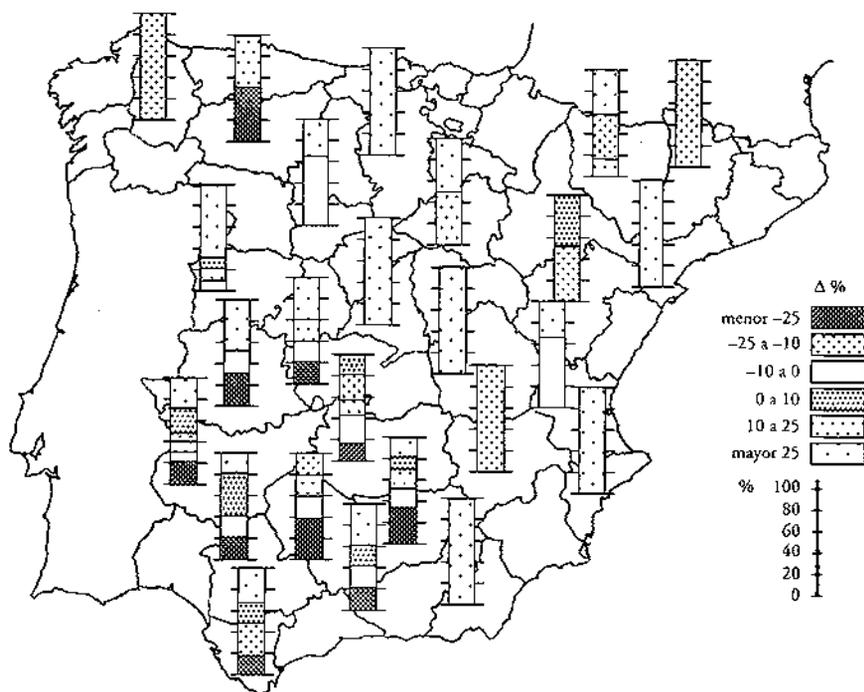
Mapa 2. Evolución demográfica de los poblados ubicados en cada provincia. 1950-1960.

vinculación de su funcionalidad agraria (Madrid); hay poblados sobre los que se realiza una segunda incorporación que, previamente, eran núcleos regresivos (Cuenca y Burgos) (Mapas 3 y 4).

Por contra, los núcleos de las provincias de Ciudad Real, Córdoba, Jaén, León, Toledo y Valladolid presentan, en conjunto, una situación de retroceso demográfico. Los poblados de todas estas provincias habían compartido un incremento de población —superior al 25%— en coincidencia con el período de instalación. Este cambio de tendencia se presenta entre los trece y veinte años de funcionamiento de los poblados y se produce de forma general en los ámbitos provinciales enunciados.

Por último, en el período 1970-1981 tan sólo en las provincias de Alicante, Tarragona, Almería, Valencia y Lugo los poblados evolucionan favorablemente. En todas ellas se edifican escasos núcleos de colonización.

En conclusión, dentro de cada marco provincial se advierte que existen poblados con tendencias demográficas diferentes, sobre todo desde 1960, dado que son cada vez más numerosos los poblados que dentro de una misma provincia presentan distinto signo en la evolución de la población; y que entre 1950 y 1981 hay cambios radicales de tendencias en varias provincias.



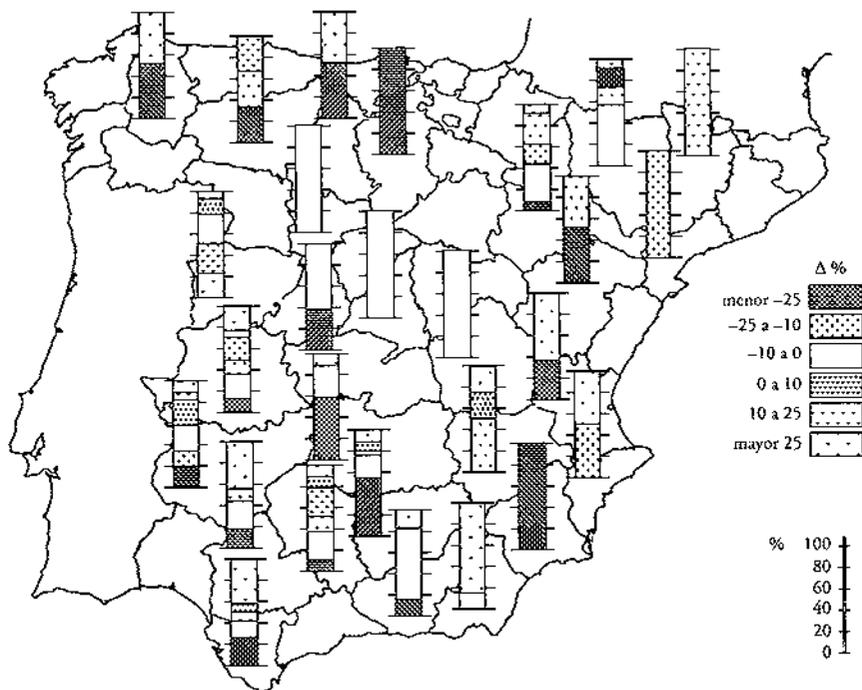
Mapa 3. Evolución demográfica de los poblados ubicados en cada provincia. 1960-1970.

Dada la forma de actuación del Instituto, principalmente mediante la intervención en zonas regables, se decidió reducir a este nivel el ámbito de investigación. En el mismo, hasta 1960 existe un gran homogeneidad en cada zona regable, independientemente del tipo de hábitat.

Entre 1960 y 1970 se observan tendencias demográficas diversas en los poblados de una misma zona, tanto por su signo como por su intensidad, cuando muchos de los pueblos construidos en el período anterior tenían más de quince años de vida.

No obstante, en este período existen 44 zonas regables en las que todos sus poblados tienen una evolución muy similar (en su signo e intensidad), 21 de signo negativo y el resto positivo.

Los poblados presentan una mayor heterogeneidad en las zonas de Orellana, Montijo y Guadalcacín, todas en la provincia de Badajoz. En Orellana cinco poblados crecen más del 25%, uno lo hace por debajo del 10% y otro decrece por debajo del 25%. Una situación parecida ocurre en Guadalcacín. Por último, en Montijo todos los poblados tienen una evolución positiva, a excepción de tres que pierden población.



Mapa 4. Evolución demográfica de los poblados ubicados en cada provincia. 1970-1981.

Otros casos que destacar, por las tendencias demográficas muy polarizadas de sus poblados, son las zonas regables del Borbollón, en el área de La Mancha, y las de Cacán y Rumblar.

De 1970 a 1981 crecen el número de zonas homogéneas en lo que se refiere a su evolución demográfica, 52 en total, 33 con una dinámica positiva y 19 negativa. Paralelamente, en el resto de las áreas regables, se observa una individualización del desarrollo demográfico de los poblados, incluso con tendencias dispares, de lo que son ejemplos las zonas regables de Gabriel y Galán, Rosarito, La Mancha, Bémbezar, Rumblar, Bárdenas, Vegas Altas del Guadalquivir, Monegros y las zonas pacenses anteriormente citadas.

Se definen, en este sentido, dos grandes modelos de desarrollo demográfico: de «zona», en el que todos los poblados de una misma área tienen parecida tendencia en su signo e intensidad; y el de «poblado», que supone la individualización en el desarrollo de cada núcleo respecto a los otros de su misma zona regable. Al igual que en el período anterior, el tipo de hábitat no interviene en el desarrollo, ni diferencia las tendencias de los diversos poblados.

La evolución negativa de muchos poblados se ha ligado, entre otras causas, al tamaño de los mismos, pequeño en su conjunto como ya se ha comprobado

Tabla 2. Evolución de la población residente en núcleos de colonización según su tamaño y tipo de hábitat.

	Tamaño núcleo (Nº habitantes)	Tipo de hábitat		
		Total	Concentrado	Disperso
Año 1950	≤ 100	308	160	148
	100 - 300	3.176	2.176	1.000
	300 - 500	1.682	938	744
	500 - 1.000	3.116	2.601	515
	> 1.000	5.769	4.555	1.214
	Total	14.051	10.430	3.621
Año 1960	≤ 100	1.119	372	747
	100 - 300	8.273	6.737	1.536
	300 - 500	15.472	12.103	3.369
	500 - 1.000	25.392	19.761	5.631
	> 1.000	30.105	24.131	5.974
	Total	80.361	63.104	17.257
Año 1970	≤ 100	3.207	703	2.504
	100 - 300	18.801	13.161	5.640
	300 - 500	22.717	20.851	1.866
	500 - 1.000	49.918	42.995	6.923
	> 1.000	29.361	27.254	2.107
	Total	124.004	104.964	19.040
Año 1981	≤ 100	3.843	901	2.942
	100 - 300	21.470	15.938	5.532
	300 - 500	23.973	21.171	2.802
	500 - 1.000	41.133	38.003	3.130
	> 1.000	42.772	41.254	1.518
	Total	133.191	117.267	15.924

Fuente: Nomenclátore de 1950, 1960, 1970 y 1981. Elaboración propia.

(Giménez Romero, 1987: 251). Tal conclusión no parece acorde con los resultados obtenidos en este estudio. La población residente en núcleos de colonización crece ente 1940 y 1981, independientemente del tamaño de los mismos y del tipo de hábitat (Tabla 2). Tan sólo entre 1970 y 1981 desciende el número de personas residentes en los poblados sobre hábitat concentrado entre quinientos y mil habitantes y en los que superan las quinientas personas en hábitat disperso. No obstante, al considerarse el número global de habitantes por tamaño, el posible éxodo migratorio podría compensarse con la creación de nuevos núcleos; debido a ello, era preciso comprobar la dinámica demográfica de cada núcleo según su tamaño, en los diversos períodos que se vienen considerando.

Entre 1950 y 1960 los núcleos en hábitat concentrado menores de trescientos habitantes, no sólo no decrecen, a excepción de algún caso aislado, sino que por el contrario son los que experimentan un auge mayor de población, junto con los núcleos de colonización superiores a mil habitantes. En el

tipo de hábitat disperso las diferentes dinámicas dentro de un mismo umbral de tamaño están muy polarizadas, aunque en conjunto tienen una tendencia positiva, sobre todo en los poblados entre cien y doscientos cincuenta habitantes, más favorable que la experimentada por los que se sitúan entre doscientos cincuenta y quinientos habitantes, y los que superan esta última cifra.

En el segundo de los períodos considerados —1960 a 1970— se confirma la evolución positiva de los núcleos más pequeños, con más intensidad en hábitat concentrado. Todos los poblados con menos de cien residentes aumentan su población más del 25%. Por contra, en el segmento entre cien y trescientos habitantes, sólo un 43,7% evolucionan de manera positiva y de ellos un 31,2% por encima del 25%. Por último, los poblados mayores de mil habitantes crecen cerca del 35%. Por lo que respecta a los núcleos en disperso, sólo tienen una evolución positiva los menores de cien habitantes.

En el último período analizado (1970-1981) los núcleos en hábitat concentrado que en mayor medida aumentan su población son los menores de cien habitantes, de los que un 58,3% eleva su volumen de población y un 50% de los mismos lo hace por encima del 25%, valor elevado dentro del grupo de estudio. El mayor retroceso se observa en los núcleos entre cien y trescientos habitantes, de los que sólo un 23,3 % crece. Por contra, en los tramos de 300-500 y 500-1.000 habitantes el porcentaje de núcleos que aumentan de población es siempre bajo (37,2% y 31,5% respectivamente) y más elevado en los mayores de mil habitantes, en los que más del 50% descienden de población, aunque de forma moderada.

De igual manera, en lo referente a los núcleos sobre hábitat disperso, se pueden realizar afirmaciones similares. Sólo en los umbrales 0-25 y 100-250 habitantes se supera el porcentaje del 20% de poblados con dinámica positiva.

En definitiva, no parece que la talla del poblado sea un factor que, con carácter general, influya de una manera decisiva en la dinámica demográfica y, a su vez, no son los núcleos más pequeños los que presentan una tendencia más decisivamente negativa.

En este orden de cosas, era necesario comprobar si la evolución de los núcleos de colonización se debía a la experimentada en los municipios donde se ubican los poblados. Es decir, si existe una adaptación de la evolución de los núcleos de colonización a la del resto del municipio. Para ello se han considerado únicamente las variaciones producidas a partir de 1960, cuando comienza a descender la creación de nuevos asentamientos con el fin de evitar posibles distorsiones debidas a instalaciones de nuevos colonos.

Tanto en la década de los sesenta como en la posterior, cuando un municipio crece o disminuye más del 10% de su población, los poblados en él establecidos presentan una dinámica del mismo signo y parecida intensidad (Tablas 3 y 4). Inclusive, en los casos de variaciones de población moderadas (-10 a + 10%) de los municipios afectados, predomina también este tipo de suaves alteraciones en los núcleos de colonización. Reafirmando esta asociación, gran parte de los casos discordantes se deben a la instalación por el INC de población externa.

**Tabla 3.** Distribución de la variación de población entre 1960 y 1970 según la experimentada por los municipios en los que se instala.

$\Delta$ Núcleos Colonización	$\Delta$ Municipios afectados												Total	
	$\geq -25$		$-25-10$		$-10-0$		0-10		10-25		$>25$			
	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%
$\geq -25$	5	50	8	32	2	8,7	1	3,1	3	15,8	1	6,7	20	16,1
$-25-10$	3	30	6	24			4	12,5	2	10,5	1	6,7	16	12,9
$-10-0$			3	12	8	34,8	3	9,4	1	5,3			15	12,1
0-10	1	10	5	20	4	17,4	1	3,1	3	15,8	2	13,3	16	12,9
10-25			1	4	3	13	9	28,1	2	10,5	1	6,7	16	12,9
$> 25$	1	10	2	8	6	26,1	14	43,7	8	42,1	10	66,7	41	33,1
Total	10	100	25	100	23	100	32	100	19	100	15	100	124	100

Fuente: Nomencladores de 1970 y 1981. Elaboración propia.

**Tabla 4.** Distribución de la variación de población entre 1970 y 1981 según la experimentada por los municipios en los que se instala.

$\Delta$ Núcleos Colonización	$\Delta$ Municipios afectados												Total	
	$\geq -25$		$-25-10$		$-10-0$		0-10		10-25		$>25$			
	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%	Nº Nucl.	%
$\geq -25$	6	42,9	13	27,1	7	14,9	6	14,3	11	27,5	1	6,7	44	21,4
$-25-10$	4	28,6	18	37,5	18	38,3	4	9,5	6	15	3	20	53	25,7
$-10-0$	2	14,3	4	8,3	7	14,9	8	19	6	15	1	6,7	28	13,6
0-10	1	7,1	4	8,3	6	12,8	8	19	5	12,5			24	11,7
10-25	1	7,1	4	8,3	2	4,3	4	9,5	4	10			15	7,3
$> 25$			5	10,4	7	14,9	12	28,6	8	20	10	66,7	42	20,4
Total	14	100	48	100	47	100	42	100	40	100	15	100	206	100

Fuente: Nomencladores de 1970 y 1981. Elaboración propia.

Por tanto, de los factores expuestos que, de forma general, tienen mayor incidencia en la evolución demográfica, resaltan el tipo de hábitat y la dinámica global de la zona de intervención, hechos que no son exclusivamente dependientes del proceso colonizador.

### *Sobreocupación y subocupación de los poblados de colonización*

Como resultado de la evolución de los distintos poblados, éstos pueden llegar a una situación de sobrepoblamiento o subpoblamiento en relación con su capacidad inicial. Hay que recordar, en este sentido, que una de las directrices de actuación del INC era adjudicar un lote (casa y pequeña explotación agraria) por cada colono y su familia. Cuando oficialmente alguna casa quedaba libre, existía una gran preocupación entre los responsables zonales del Instituto por habitarla. Por tanto, cualquier diferencia entre el número de familias y de casas por poblado es, de forma general, el resultado de la dinámica demográfica que desborda, bien positivamente (sobreocupación) o bien negativamente (subocupación), los planteamientos oficiales<sup>5</sup>.

De manera global, los poblados de colonización sufren un paulatino pero constante proceso de despoblación o subpoblación, con diferencias según tipo de hábitat, tamaño, y momento de evolución, que se tratará de precisar a continuación.

No obstante, hay que indicar previamente que, aparte de este fenómeno, en la gran mayoría de núcleos existe una elevada coincidencia —de tipo porcentual— entre el número de viviendas construidas y de familias residentes.

En el año 1960, se comprueba un fuerte grado de asociación entre el número de viviendas existentes por poblado y el número de familias instaladas (índice de  $x$  cuadrado con un valor de 213,86). Pese a ello, se observa un ligero proceso de despoblamiento en los núcleos de más de cien viviendas, que se manifiesta, por ejemplo, en que un 15,4% de los poblados entre cincuenta y cien casas tenga menos de cincuenta familias residiendo o que en un 30% de los núcleos mayores de doscientas casas resida un número inferior de familias, lo que, en tres poblados, supone que el 50% al menos de las casas están vacías, según la premisa de partida expuesta. Por otra parte, algunos poblados de tamaño intermedio, de cincuenta a doscientas casas, muestran una cierta sobreocupación (más familias que viviendas), hecho que ocurre en un total de ocho poblados.

Según el tipo de hábitat, en concentrado se siguen las mismas pautas que en el conjunto. En hábitat disperso los núcleos más pequeños apuntan un claro proceso de sobrepoblamiento y, por tanto, de mayor complejidad de los grupos familiares, siendo predominante la tendencia contraria en los más grandes.

5. Para detectar los casos de despoblamiento y sobreocupación, se ha utilizado como indicador la comparación entre el número de familias residentes por umbrales, y el número de casas, asimismo agrupadas con el mismo o parecido tipo de intervalos.

En 1970 se remarcan las tendencias expuestas para el anterior año censal, con un sobrepoblamiento de diferentes núcleos entre los más pequeños (inferiores a cincuenta casas) y un incremento en el despoblamiento de los más grandes. Esta evolución se debe a los núcleos en hábitat concentrado, ya que en los de tipo disperso existe una estrecha asociación entre el número de casa y el de familias, independientemente del tamaño.

Por último, en el año 1981 existe una cierta sobreocupación en los poblados entre veinticinco y cincuenta casas, que se convierte en una importante subocupación en los de cincuenta a cien casas (Tabla 5). Estas tendencias, como ocurre en 1970, se deben a la ocupación de los núcleos en concentrado. Los poblados realizados en hábitat disperso mantienen su evolución manifiestamente disimétrica entre los pequeños, con graves problemas de sobrepoblamiento, y los más grandes, donde se acusa en mayor medida la subocupación; así, en un 50% de los poblados sobre hábitat disperso con más de cien casas, no viven más de cincuenta familias.

En definitiva, de forma general, existe una coincidencia (de carácter laxo) entre familias y viviendas construidas que, cuando no se produce, pone de relieve una tendencia a la subocupación en los poblados con mayor número de viviendas, mientras que en los de menor tamaño la tendencia es la contraria. Todo ello está de acuerdo con las afirmaciones realizadas en el epígrafe anterior en relación a que no existe una fuerte asociación entre tamaño poblacional y dinámica demográfica, entendida como que son los núcleos pequeños los más recesivos y los más grandes los más progresivos.

### *Evolución del tamaño de los núcleos familiares*

La conocida inclinación ideológica del INC a instalar en sus zonas de actuación grupos familiares con una descendencia numerosa, no queda recogida suficientemente en los planes de colonización, ya que en los mismos —en algunos de los consultados incluso en los criterios de selección— hay una preferencia por las familias nucleares con tres hijos, lo que supone que el tamaño medio familiar en los diversos poblados de colonización tiene que establecerse alrededor de cinco miembros.

El tamaño medio familiar por poblado se ha establecido mediante el cociente entre su población total y el número de familias. Las fuentes publicadas a escala municipal sólo permiten hacer este cálculo desde 1960.

El número de miembros por familia se reduce de cinco miembros en 1960 a poco más de 4,2 en 1981 (Tabla 6). Esta disminución puede tener diversas interpretaciones: la primera, que se ha desarrollado un proceso migratorio, al quedar en cada núcleo familiar las personas precisas para atender la demanda de mano de obra de lote. Para un lote de 2,5 UTH, no es necesario un tamaño familiar superior a cuatro o cinco miembros. Esta interpretación implica que, en las instalaciones de los nuevos núcleos que se producen entre 1960 y 1981, existe una reducción de los miembros del grupo familiar desde el momento mismo de su selección.

Tabla 5. Distribución de las familias residentes en poblados de colonización según su número de viviendas, 1981.

Nº familias residentes	Viviendas por poblado											
	≤ 25		25-50		50-100		100-200		> 200		Total	
	Nº núcl.	%	Nº núcl.	%	Nº núcl.	%	Nº núcl.	%	Nº núcl.	%	Nº núcl.	%
≤ 50	6	100	11	84,6	19	35,2	3	3,9			39	17,3
50-100		2	15,4	35	64,8	36	46,8	6	7,9	79	35	
100-200					38	49,4	24	31,6	62	27,4		
> 200					46	60,5	46	60,5	46	60,5	20,4	
Total	6	100	13	100	54	100	77	100	76	100	226	100

Fuente: Nomenclátor de 1981. Elaboración propia.

Tabla 6. Evolución del tamaño medio de los núcleos familiares residentes en poblados de colonización.

Año	Tamaño medio
1960	4,96
1970	4,69
1981	4,27

Fuente: Nomencladores de 1960, 1970 y 1981. Elaboración propia.

Otra interpretación posible supone que los grupos familiares de colonización, aun siendo más grandes que los de la propia área geográfica donde se ubican, no son tan exageradamente amplios como tradicionalmente se ha expuesto; desde un principio se han adaptado a la cifra de cinco miembros. A este respecto no parece probable que la cifra de 1960 esté influida decisivamente por fenómenos emigratorios.

Estas dos apreciaciones del fenómeno pueden ser aglutinadas para explicar la gran variación que los grupos familiares presentan en un corte temporal determinado (Tabla 7). En 1960, entre el poblado con un número medio inferior por familia y el máximo existía una separación de 6,4. Este valor representa la diferencia entre el poblado de Sancho Abarca (Tauste, Zaragoza) en la zona de Bárdenas, y el de Cordobilla (Puente Genil, Córdoba) en la zona de Puente Genil-Cordobilla. El primero, en vías de instalación, y el segundo, adoptado por el INC con una dinámica demográfica regresiva que repercutía en un rápido descenso del tamaño medio familiar (en 1970 se sitúa en 4,1 miembros). En el resto de los años considerados, las diferencias entre el tamaño mínimo y el máximo también son importantes, aunque se reducen progresivamente.

Existe una paulatina disminución del tamaño medio familiar, ya que mientras en 1960 aproximadamente el 50% de los poblados tenía un tamaño inferior a cinco miembros, en 1970 se eleva al 75% y en 1981 ha superado el 93%.

Tabla 7. Evolución del tamaño de los núcleos familiares residentes en poblados de colonización según percentiles.

Percentiles	Tamaño familiar		
	1960	1970	1981
100% (máximo)	7,4	8	36,8
75%	5,5	5	4,5
50% (mediana)	4,9	4,7	4
25%	4,5	4,3	3,8
0% (mínimo)	1	3,5	2,5

Fuente: Nomencladores de 1960, 1970 y 1981. Elaboración propia.

Sin embargo, su tamaño es superior al alcanzado en los municipios afectados por colonización y en el conjunto nacional, aunque se advierte una tendencia a la equiparación, al descender más rápidamente el número de miembros por familia en poblados de colonización que en los municipios afectados. Esta tendencia global no se advierte cuando se analiza la evolución del tamaño familiar de cada núcleo de colonización respecto a la del municipio donde se ubica. Así, mientras en 1960 un 58,6% de los núcleos de colonización tiene un tamaño medio familiar próximo al municipal, en 1970 este porcentaje se reduce muy ligeramente, al 56,1%, y en 1981 al 40,3%.

Estas observaciones sugieren que el proceso de reducción de los grupos familiares en los municipios y en los poblados, sin llegar a ser independientes, presenta características propias en su evolución, sobre todo en el último decenio considerado. Esto se debe a que la dinámica de los grupos familiares de los núcleos de colonización está influida por su tamaño demográfico, en el período 1970-1981 —en el que se producen las mayores variaciones en cuanto al tamaño familiar—, de tal manera que existe una relación directa entre la población del núcleo y el número de miembros por grupo familiar.

Por último, también se produce un paulatino proceso de diferenciación del tamaño familiar medio de los distintos poblados de una misma área regable. Este proceso depende del tiempo de vida de los poblados, de la diferencia en la fecha de instalación de la población y del número de habitantes.

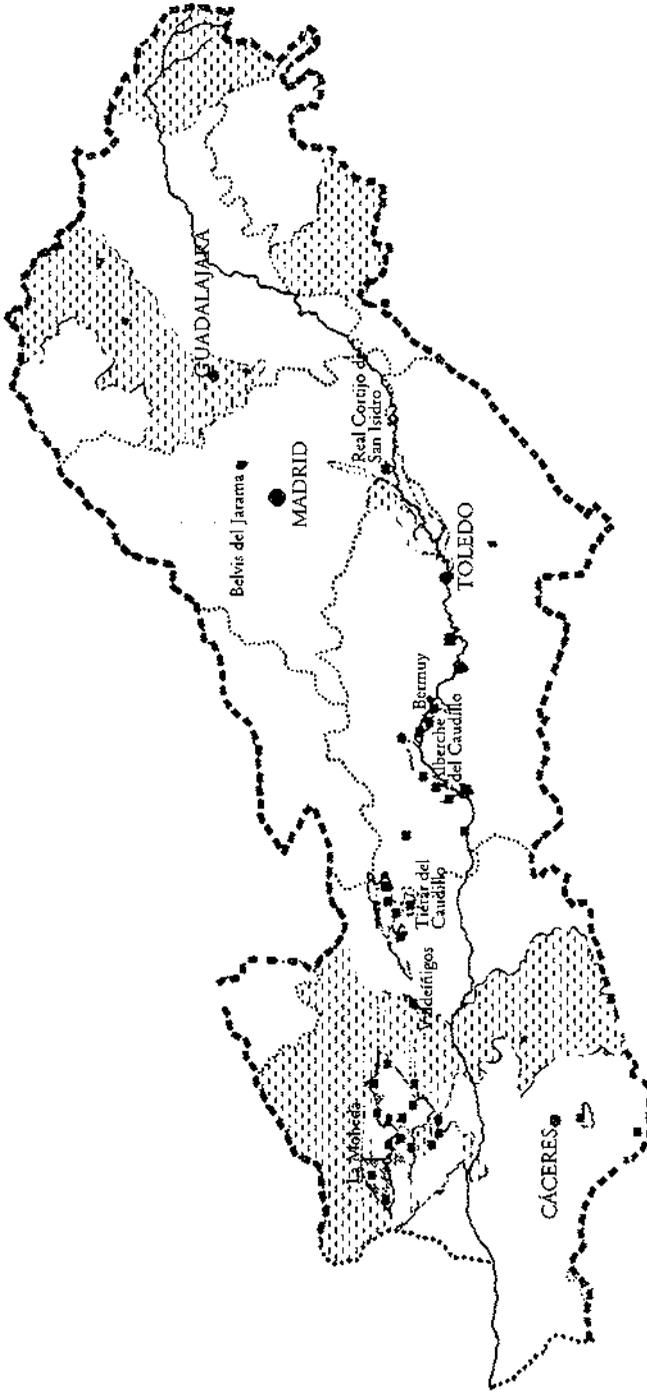
### **Factores explicativos comunes de la evolución demográfica de los poblados y factores endógenos: El caso de la cuenca del río Tajo**

Adoptando como referencia siete núcleos de colonización de la cuenca del Tajo, escogidos, según se puso de relieve, por su dispar dinámica demográfica y analizados con mayor exhaustividad, se puede avanzar en anteriores afirmaciones (Mapa 5).

La creación de un poblado de colonización supone la adecuación entre los intereses nacionales, la presión demográfica local y el poder local. Estos tres factores determinan, en líneas generales, la amplitud del poblado y la extensión e intensidad de los recursos productivos asignados al mismo. En el proceso de decisión, como un elemento relevante para el porvenir del poblado y de la propia intervención agraria, se eligen las características de la población que se instala.

Los criterios de selección de colonos y de sus grupos familiares presentan una gran heterogeneidad, lo que supone que las características demográficas de las personas instaladas son diferentes de un área a otra, e incluso, también en diversos procesos de instalación de una misma área.

Esta pluralidad en los procesos de selección se manifiesta, en mayor medida, en los efectuados en fincas adquiridas por el Instituto. En las mismas se parte normalmente de la población agrícola que previamente las cultivaba. Así, se asignan parcelas a grupos domésticos con características muy desiguales, tanto en lo que respecta a la edad del cabeza de familia, como a las caracterís-



Mapa 5. Situación de los núcleos de colonización en la cuenca del Tago. Fuente: AUJA.

ticas (talla y composición) de los grupos familiares. Por esta razón, la fuerza de trabajo familiar, tanto real como potencial, es muy dispar respecto a las posibilidades laborales del lote. Se instalan cabezas de familia en fase de prerretiro y otros apenas con una veintena de años. De acuerdo con la edad del jefe del grupo doméstico existen familias amplias, debido a que han concluido su ciclo reproductor, y con algunos de los hijos en edad laboral, mientras que otros no tienen descendencia. Quizás el caso extremo sea El Cortijo de San Isidro (Aranjuez, Madrid) donde se instala a grupos sin estructura familiar. Se advierte, en otros casos, la escasa importancia concedida a la figura del colono-cabeza de familia, siempre que exista un grupo familiar con una capacidad de trabajo suficiente. En cualquier caso siempre se instala a familias de tipo nuclear.

En los poblados creados en zonas regables, y en algunos levantados en fincas (Valdeñigos, Cáceres), se escogen grupos familiares con unas características muy definidas, en relación con la edad de sus diferentes miembros. La estructura por edad determinada en cada poblado no es mantenida entre las diferentes áreas de actuación y, en ocasiones, entre los diferentes poblados de una misma zona. En cualquier caso existe una acusada tendencia a instalar grupos familiares con el ciclo reproductor cerrado. Se compensa la elevada edad media del progenitor con una descendencia numerosa, parcialmente en edad laboral.

En efecto, mayormente se seleccionan núcleos conyugales con una edad comprendida entre cuarenta y cincuenta/cincuenta y cinco años y una descendencia, muy numerosa, entre cinco y veinte años. Ello sucede en Valdeñigos, La Moheda (Cáceres) y parcialmente en Tiétar y Alberche del Caudillo (Toledo).

En Tiétar del Caudillo se escogen dos tipos de núcleos familiares: el primero coincide con el descrito en el párrafo anterior; el segundo consiste en núcleos con una edad media de los progenitores entre veinticinco/treinta años e iniciado su ciclo reproductor. En Alberche se escogen familias con una escasa edad media de los cabezas de familia y sin cerrar su ciclo reproductor. Dato que pone de relieve, para esta zona, la tendencia a escoger familias que todavía no han desarrollado toda su capacidad de trabajo potencial.

Esta pluralidad en los procesos de selección se manifiesta, de manera muy clara, en la estructura por edades de los años inmediatamente siguientes a la creación del núcleo. Se pueden considerar dos tipos básicos: estructura por edades con grandes estrangulamientos, en la que coexisten grupos de población muy expansivos y otros muy reducidos. Este fenómeno, característico de las ciudades nuevas, ha sido objeto de estudio desde los años sesenta en países como Francia y Holanda. En esta literatura, esas estructuras han sido clasificadas como defectuosas, producto de una falta de previsión.

El segundo modelo básico es el de una distribución más o menos equilibrada entre los grandes grupos de edad, a excepción de los mayores de sesenta/ sesenta y cinco años, siempre con muy pocos efectivos.

La dinámica demográfica de los efectivos instalados inicialmente tiene diversas tendencias y alternativas. La relación de tales comportamientos demográficos con las fases de colonización agrícola también es dispar, desde el con-

tinuo crecimiento hasta la constante pérdida de efectivos demográficos, con diversas situaciones intermedias (decremento-crecimiento o crecimiento-decremento), básicamente determinadas por el comportamiento de los grupos familiares ante diversos fenómenos económicos y sociales.

Es posible establecer cuatro tipos básicos de comportamiento sociodemográfico:

- a) Comunidades cerradas, con escasos intercambios demográficos con el exterior y, si se producen, están ocasionados por la propia insuficiencia del espacio agrario. La pérdida de efectivos demográficos se produce de forma subsecuente a la propia instalación, ya que aquellos elementos que forman parte de la descendencia, pero que se encuentran en edad de independencia doméstica y económica emigran en buena parte. La fuerza de trabajo potencial de los grupos familiares supera ampliamente la que puede absorber el lote, y las posibilidades laborales en el entorno son limitadas. El intenso proceso migratorio se desarrolla sin establecer relación con el proceso colonizador. En una segunda fase, la revitalización demográfica se produce asociada al relevo generacional. La segunda generación accede a la cabecera del grupo familiar y de la explotación, se frena el éxodo rural y la población aumenta debido a un fuerte crecimiento vegetativo. Es perfectamente constatable el ciclo sociodemográfico de cohesión-descohesión traducido demográficamente en migración-no migración.
- b) Más usual es el caso de las comunidades que incrementan su volumen demográfico en la fase inicial y luego lo pierden, para en una tercera fase estabilizarse. En este grupo se pueden establecer dos variedades de acuerdo con la intensidad del éxodo consiguiente a la finalización del período de instalación: 1) severas pérdidas de población, que suponen un recorte del 50% del tamaño municipal, unidas a un acentuado proceso de envejecimiento y, por tanto, grandes dificultades en la reactivación demográfica del poblado. Fruto de ello, al final de la amortización no existe un relevo generacional; 2) más común es una pérdida moderada de efectivos, que llega al 20% de la población instalada inicialmente. Después de una generación que no pudo acceder a la jefatura de la explotación, durante los años ochenta se produce la renovación de la dirección de la explotación, lo que frena el éxodo rural, y reactiva el crecimiento vegetativo. Consecuencia de ello es la estabilidad demográfica. La actividad suele ser predominantemente agraria, aunque con crecientes posibilidades de trabajo en otros sectores. El relevo al frente de la explotación se realiza compartiendo la gestión en la fase de retiro del cabeza de familia por alguno de sus hijos. Paralelamente aumenta la proletarización dentro del sector primario. En ninguno de los casos se recupera el volumen de población inicialmente instalado.
- c) Las comunidades más cohesionadas mantienen una dinámica demográfica positiva, debida en buena parte a la instalación de población con diferentes características demográficas, emigración muy suave y crecimiento vegeta-

tivo alto. Tan sólo se agudiza la emigración coincidiendo con las primeras amortizaciones de los lotes.

- d) Un último modelo vendría totalmente determinado por factores externos. Se puede denominar comunidad abierta. En ella se detectan procesos de terciarización y la ruptura entre la parte de habitación y la productiva. Se produce en áreas con grandes posibilidades laborales fuera del sector primario.

Todos los tipos de evolución planteados llevan aparejados una reducción del número de hijos que conviven con sus padres y una mayor complejidad de los grupos familiares, al aumentar el número de familias extensas y de grupos polinucleares. En general, la talla de las familias se reduce hasta situarse en valores cercanos a los municipios de su entorno.

Respecto a la estructura por actividad, prácticamente todos los casos analizados tienen un comportamiento similar, en los varones progresivo retraso en el inicio de la actividad laboral y un anticipo en la edad de retiro, lo que conduce a un acortamiento del período de actividad. En ciertos casos aparece el fenómeno del paro laboral. Entre las mujeres es de destacar su progresiva participación en el mundo laboral que, en la mayor parte de los casos, se ve interrumpida por el matrimonio o el acceso a la maternidad.

Por último, es necesario una breve referencia a la influencia de la dinámica demográfica de los municipios donde se ubican los poblados. No parece que la dinámica demográfica del municipio, en el caso en que no esté muy afectado por el proceso colonizador, condicione excesivamente la del poblado (tanto en su sentido como en su intensidad), aunque sí lo hace en diversos de sus parámetros demográficos. Cuando ocurre el caso contrario y la dinámica demográfica del municipio y su estructura acusa el proceso de intervención oficial, existe una cierta asimilación.

## Conclusión

Los acercamientos, desde una perspectiva sociodemográfica, al impacto de la creación de nuevos regadíos son escasos a nivel nacional, aunque tienen una larga tradición en el exterior.

La dinámica demográfica de los diversos poblados está marcada por su diversidad, incluso dentro de una misma zona regable. Se pueden apuntar dos modelos de desarrollo demográfico, el de «zona», en el que todos los poblados de una misma área evolucionan en un mismo sentido y parecida intensidad, y el de «poblado», en el que cada poblado de una misma zona regable tiene un patrón demográfico diferente. No parece, asimismo, que la talla del poblado sea un factor que con carácter general influya de una manera decisiva en la dinámica demográfica. Los factores que tienen una mayor incidencia en la evolución son el tipo de hábitat y la dinámica global de la comarca de intervención, hechos que en cierta medida restan importancia a los factores exclusivamente dependientes del proceso colonizador.

Los núcleos familiares instalados en los pueblos de colonización son más amplios que los del ámbito en que se insertan, aunque debido a que el tamaño de aquéllos se reduce más rápidamente que el de éstos, existe un proceso de paulatina convergencia.

La célula básica de los núcleos familiares, no obstante, está en el momento presente condicionada por el proceso de instalación en diversos poblados estudiados específicamente; este proceso de renovación al frente de los núcleos familiares ya se ha producido de manera efectiva, sobre todo en áreas maduras de colonización.

Entre el grupo de colonos, no se puede hablar de grupo demográfico envejecido si se compara con el resto de empresarios agrícolas españoles, por lo que es previsible un aumento de la edad media de este grupo socioeconómico de la población y que hasta dentro de unos cinco a diez años no se produzca un relevo masivo al frente de la explotación, lo que conducirá —con todas las salvedades posibles— a una mayor complejidad de los grupos familiares y una mayor presión sobre el espacio productivo de la descendencia, que puede catalizar modificaciones en la estructura de la propiedad de las áreas colonizadas.

Esta posible evolución se debe a la instalación en los poblados de grupos de población con una estructura por edades con grandes estrangulamientos, lo que dificulta un fenómeno de renovación paulatina.

## Bibliografía

- BEATO ESPEJO, M. (1986). *Reordenación administrativa de los poblados de colonización en Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1986. 114 p.
- BOSQUE MAUREL, J. (1984). «Del INC al IRYDA: Análisis de los resultados obtenidos por la política de colonización posterior a la guerra civil». *Agricultura y Sociedad*, núm. 32, p. 153-192.
- BUENO GÓMEZ, M. (1979). «Asentamientos rurales en España». *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 109, p. 7-36.
- CABO ALONSO, A. (1984). «Transformación en regadío y evolución de la explotación agraria de tipo familiar: el ejemplo de la Cuenca del Duero». *Agricultura y Sociedad*, núm. 32, p. 229-256.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1981). «La ordenación del espacio rural en las realizaciones del INC/IRYDA». En *VII Coloquio de Geografía*. Pamplona, p. 511-518.
- CRUZ VILLALÓN, J.; OJEDA RIVERA, J.F. y ZOIDO NARANJO, F. (1980). «Explotación familiar y estrategias campesinas en los nuevos regadíos béticos». *Agricultura y Sociedad*, núm. 17, p. 11-68.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. (1987). *Informe sobre la situación actual de las zonas regables, los poblados y las explotaciones de colonización*. Madrid, 567 p. (mec.).
- MANGAS NAVAS, J.M. y BARCIELA LÓPEZ, C. (1990). *Políticas administrativa y económica de la colonización agraria. Análisis institucional y financiero (1936-1977)*. Madrid: MAP-MAPA-MOPU, 654 p.
- MARTÍNEZ MARTÍN, C. (1982). «Efectos del regadío estatal en la población de un municipio del Valle del Guadalquivir. Villaverde del Río». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 2, p. 127-145.

- MATA OLMO, R. (1984). «Transformación en regadío y evolución de la gran explotación agraria: el ejemplo de la depresión del Guadalquivir». *Agricultura y Sociedad*, núm. 32, p. 193-228.
- MONCLÚS, F.J. y OYÓN, J.L. (1988). *Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural*. Madrid: MAP-MAPA-MOPU, 476 p.
- ORTEGA CANTERO, N. (1979). *Política agraria y dominación del espacio. Orígenes, caracterización y resultados de la política de colonización planteada en la España posterior a la guerra civil*. Madrid: Ayuso, 258 p.
- PANIAGUA MAZORRA, A. (1990). *Repercusiones demográficas de la política de colonización en España. Procesos, consecuencias e implicaciones socioterritoriales*. Tesis doctoral (tres volúmenes). Madrid: Universidad Autónoma, 1349 p.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A. (1986). *Transformación del espacio y política de colonización. El Bajo Guadalquivir*. León: Diputación de León-Universidad de León, 199 p.
- ROMERO RODRÍGUEZ, J.J. y ZOIDO NARANJO, F. (1977). *Colonización agraria en Andalucía. (Estudio sobre las actuaciones para la transformación del espacio rural en las provincias de Cádiz y Córdoba)*. Sevilla: Ed. del Instituto de Desarrollo Regional-Universidad de Sevilla, 258 p.
- SÁNCHEZ BLÁZQUEZ, M. (1985). *Proceso de formación de una comunidad campesina*. Memoria de licenciatura. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Sociología y Ciencias Políticas, 363 p.(mec.).
- SÁNCHEZ LÓPEZ, A. J. (1980). «La colonización y el mantenimiento de la dependencia entre gran y pequeña propiedad: el caso de Viar». *Agricultura y Sociedad*, núm. 17, p. 69-108.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, F.; HERNÁNDEZ MARTÍN, A. (1986). «Evolución demográfica de las zonas de regadío con aguas controladas por la Confederación Hidrográfica del Duero en Castilla y León». En *Los regadíos de Castilla y León en el marco de la CEE*. Salamanca: Junta de Castilla y León-CSIC, p. 95-145.
- SEVILLA-GUZMÁN, E. M. y GONZÁLEZ DE MOLINA(1989). «Política social agraria del primer franquismo». En BERNAL, A. M. et al.: *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*. Madrid: Siglo XXI, p. 135-187.
- SIGUÁN, M. (1959). *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior en España*. Madrid: CSIC, 319 p.
- VILLANUEVA PAREDES, A. y LEAL MALDONADO, J. (1991). *La planificación del regadío y los pueblos de colonización*. Madrid: MAP-MAPA-MOPT, 410 p.